

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

SAWYER BENNETT

A romantic couple is shown in profile, embracing and kissing on a beach. The man is wearing a light-colored short-sleeved shirt and shorts, and the woman is wearing a white short-sleeved top and shorts. They are standing on the sand with waves in the background. The scene is bathed in the warm, golden light of a sunset, creating a soft, romantic atmosphere. The title 'OLAS al Corazón' is overlaid on the image, with 'OLAS' in large, bold, red capital letters and 'al Corazón' in a smaller, teal, cursive script below it.

OLAS
al Corazón



Olas al Corazón

De Sawyer Bennett

Todos los Derechos Reservados.

Copyright © 2014 por Sawyer Bennett

Publicado por Big Dog Books

Traducido por: Elsa González

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidente.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por medios electrónicos o mecánicos, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización expresa por escrito del autor. La única excepción es que un crítico pueda citar breves fragmentos en una reseña.

Encuentre a Sawyer en la web

www.sawyerbennett.com

www.twitter.com/bennettbooks

www.facebook.com/bennettbooks

Índice

Reconocimientos

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Epílogo

Sobre el autor

Capítulo 1

Gabby

El día de hoy

Entro en el estacionamiento de The Sandshark, un edificio viejo y ruinoso que se encuentra en el estrecho de Roanoke, a las afueras de Nags Head. Todos los lunes por la mañana me reúno aquí con Casey y Alyssa para desayunar. Es nuestra tradición desde hace dos años, cuando Alyssa se mudó definitivamente a los Outer Banks.

Apago el motor y espero pacientemente mientras la vieja camioneta Ford del 79 de mi padre gruñe y chisporrotea, intentando desesperadamente, por alguna razón, seguir funcionando a pesar de que la he apagado. Cuando finalmente se calla, un momento de tristeza me invade al pensar en mi padre. Este fin de semana se cumple el tercer aniversario de su fallecimiento, y hoy le echo tanto de menos como el día que murió.

Apoyando la cabeza en el volante, respiro profundamente y trato de alejar mi tristeza. Hoy es un gran día. Voy a presentar una oferta para un proyecto de construcción que, si se acepta, pondrá a Construcciones Ward en el negro y me convertirá en una auténtica contratista general. Es lo que he estado buscando desde que me hice cargo del negocio de mi padre cuando murió.

Nunca pensé que mi vida acabaría aquí... dirigiendo un negocio de construcción.

La duda y la incertidumbre me acosan a diario, pero siempre recuerdo que mi padre me decía que podía hacer cualquier cosa que me propusiera. Cuando murió hace tres años, no me lo pensé dos veces para dejar la universidad al principio de mi último año en Carolina y volver a los Outer Banks para hacerme cargo de su negocio. Mamá pensó que estaba loca, pero me apoyó. Creo que odiaba ver morir a Construcciones Ward junto con mi padre tanto como yo.

Conocía el negocio bastante bien. Había ido con él en su vieja camioneta a las obras desde que tenía edad para caminar. A los catorce años, trabajaba todos los veranos con mi padre, colocando placas de yeso, vertiendo hormigón y aprendiendo de él carpintería a medida. Nunca me pareció extraño... ser una chica y hacer el trabajo de un hombre. Se me daba

muy bien, y no había nada que no pudiera construir o reparar mientras tuviera un clavo, un tornillo o una junta que lo mantuviera unido.

He luchado los últimos tres años, apenas llegando a fin de mes. Al principio, pensé que todo iría bien. La mayor parte del trabajo de mi padre era de tipo comercial, y algunos de sus clientes habituales no tenían inconveniente en contratarme cuando tenían nuevos proyectos. Habían visto mi trabajo a lo largo de los años y consideraban que era de confianza. Sin embargo, no tenía mucho éxito a la hora de conseguir nuevos negocios. Sin duda... el hecho de ser mujer y tener sólo veintitrés años es un factor limitante. Y no parece importar mucho que tenga mi licencia de contratista general y que pueda hacer el mismo trabajo de calidad que los demás. Estoy luchando constantemente para demostrar mi valía día tras día.

Sí, no hay un día que pase en el que no considere cerrar Construcciones Ward y volver a la escuela para terminar mi título en educación infantil. Aunque ser maestra fue mi primer amor y pasión, tengo una pasión igual por construir cosas. Sólo que no estoy convencida de que pueda ser muy buena en ello a largo plazo.

Un claxon suena a mi lado y giro la cabeza para mirar por la ventana. Alyssa está sentada en su propia camioneta Ford, aunque es un poco más nueva que la mía. Me lanza una sonrisa ladeada y un saludo cortante. Le devuelvo la sonrisa y salgo de mi vehículo.

Alyssa me saluda con un fuerte abrazo, lo que dice mucho porque es muy pequeña. Apenas sobrepasa el metro y medio y es muy delicada. Lleva el pelo castaño claro en un corte pixie supercorto que hace que sus grandes ojos marrones resalten sobre su piel clara. Es de una belleza clásica, pecaminosamente rica, y la persona más sencilla y con los pies en la tierra que puedas conocer en tu vida.

No importa que haya heredado millones al cumplir los veintiún años, gracias a su condición de miembro de la realeza farmacéutica. Su abuelo fundó una pequeña empresa farmacéutica en los años cincuenta que ahora ocupa un puesto seguro en la lista Fortune 500.

Alyssa pasaba los veranos en los Outer Banks con su madre, mientras su ausente padre se quedaba en Nueva York perpetuando los miles de millones de la familia. Prefería pasar las noches en mi casa o en la de Casey, y rehuía la ropa de diseño y los coches deportivos de lujo que le compraban sus padres. También rechazó su deseo de que asistiera a una escuela de la Ivy

League y, en cambio, sorprendió a la familia matriculándose en la UNC con Casey y conmigo.

De los tres, ella fue la única que se graduó. Casey y yo abandonamos los estudios. Pero en lugar de sentarse en el trono de la familia, una vez más, se negó a aceptar y se trasladó a Nags Head de forma permanente, donde rápidamente puso su herencia a trabajar abriendo el único refugio de animales sin fines de lucro de las islas, llamado simplemente The Haven. Lo financia en su totalidad y trabaja incansablemente ayudando a los animales sin hogar y maltratados a tener una segunda oportunidad en la vida.

Alyssa tiene un halo permanentemente montado sobre su cabeza, y yo sólo espero que Dios recuerde que intento estar a la altura de su bondad imposible cuando llame a la puerta del cielo.

"¿Preparada para el gran día?", me pregunta mientras enlaza su brazo con el mío y atravesamos la puerta principal del restaurante.

"Tan lista como siempre", le digo, y enseguida veo a Casey en nuestra mesa habitual en cuanto entramos.

Me deslizo en la cabina junto a Casey. Chocamos los puños y luego nos movemos los dedos. Es lo nuestro... desde que teníamos seis años. Alyssa se sienta frente a nosotras y se sirve una taza de café de la jarra que la espera y de la taza vacía que tiene delante. Nuestra camarera, Babs McAlvee, una fija desde que éramos niñas, nos saluda con la mano y grita: "Enseguida les traigo la comida".

Sí, venimos tanto a este lugar... que el pedido se hizo prácticamente por nosotras en cuanto llegamos, sin necesidad de preguntar lo que queríamos.

Hago una pausa para recorrer con la mirada a Casey.

"Hoy te ves diferente", reflexiono. "¿Qué puede ser?"

Alyssa me lanza una sonrisa y yo se la devuelvo. Casey pone los ojos en blanco y toma un sorbo de café.

"Oh, ya lo sé", continúo con una mirada de aguda comprensión.

"Pareces una mujer recién empleada".

Casey levanta la barbilla y me lanza una mirada altiva por la nariz.

"Efectivamente, estoy empleada. Primer día de trabajo en Dunes Realty".

Alyssa levanta su taza de café y todas chocamos nuestras tazas. "Por Casey... la mejor agente inmobiliaria que verá la costa de Carolina del Norte".

"Aquí, aquí", coincido, y todos empezamos a reírnos.

Casey ha ido a la deriva de un trabajo a otro desde que dejó la universidad. Ella fue la primera, duró apenas un año antes de suspender, demasiado concentrada en la fiesta y no lo suficiente en los estudios. Te dirá hasta el cansancio que sólo extrañaba su casa o que no le gustaba la universidad, pero la verdad es que... Casey ha estado muy perdida desde que Brody fue enviado a prisión hace cinco años.

Sólo ante la perspectiva de que le dieran la libertad condicional, decidió ponerse manos a la obra y tratar de seguir con algo. Ese algo acabó siendo una carrera inmobiliaria... aunque no me molesté en decirle que el mercado era fregado. Estaba feliz de que estuviera entusiasmada con algo.

Hoy era su primer día de trabajo, y estaba preciosa con un traje azul marino que quizá mostraba demasiada pierna y más que suficiente escote, pero parecía profesional y sofisticada. Casey Markham tiene que ser la mujer más hermosa que he conocido. Podría avergonzar a una modelo de Victoria's Secret, y no hay hombre que se acerque a ella que no se le caiga la lengua.

Es clásica... pelo largo y rubio que cuelga en ondas sueltas hasta la mitad de la espalda, ojos azul marino y la cara de un ángel. Además, tiene un cuerpo de escándalo que suele enfundarse en un bikini en los meses más cálidos, lo que provoca perpetuas erecciones en toda la costa este.

"De hecho, esta tarde tengo una cita con un tipo inglés que quiere comprar frente al mar. Sonaba increíblemente pomposo en el teléfono, pero oye... su dinero es tan bueno como el de cualquier otro".

"Eso es increíble, Casey", le digo, y Alyssa asiente con la cabeza.

"Gracias", dice efusivamente, y me calienta verla tan emocionada por algo. Hacía mucho tiempo que no veía a Casey preocuparse por algo más que por conseguir un zumbido o un orgasmo. "Luego he quedado con Brody para comer. Vamos a conducir hasta Duck".

El ambiente se vuelve sombrío en la mesa, porque, aunque es una ocasión feliz que Brody esté en casa, ninguno de nosotros sabe cómo actuar. Ha estado encarcelado en Raleigh durante los últimos cinco años, y aunque su familia lo ha apoyado increíblemente y se muere por que vuelva a casa... no podemos evitar preguntarnos cómo habrá cambiado.

Sólo recuerdo a un hombre despreocupado y perpetuamente feliz de veintidós años que cometió un terrible, terrible error. Me pregunto qué tipo de hombre saldrá de entre los barrotes de la cárcel.

"¿Cómo está?" pregunta Alyssa, con un tono preocupado y comprensivo.

Casey esboza una pequeña sonrisa. "Está bien. Quiero decir... él está tranquilo... introspectivo. Pero estoy segura de que estará bien. Hunter le ofreció un trabajo en Last Call y creo que una vez que entre en una rutina normal, se abrirá un poco".

Brody sólo lleva una semana en casa, y Casey estuvo anteanoche en mi casa, llorando porque el hermano que conocía y amaba se había ido. Dijo que estaba distante y malhumorado, y que no sabía cómo hablar con él. Mi corazón se rompió por ella, y también por Brody.

Me acerqué a ella y le agarré la mano. "Dale tiempo, Casey. Y amor. Es todo lo que puedes hacer".

Poniendo cara de valiente, esboza una sonrisa trémula y cambia de tema. "Basta ya de eso... Así que, escuchemos tu discurso. Hoy es el día en que mi chica va a lo grande".

La sola idea de hacer mi lanzamiento hace que mis nervios se disparen y mi corazón empiece a latir erráticamente.

Porque sí... hoy es el día en que voy a presentar una oferta para hacer un enorme proyecto de construcción y, si lo aceptan, ayudará a cambiar el curso de mi futuro. Necesito este trabajo para consolidar mi currículum y demostrar que puedo trabajar en las grandes ligas. Necesito desesperadamente que alguien se arriesgue conmigo... que me dé una oportunidad para demostrar que puedo competir con todos los hombres de esta industria.

Y lo que realmente me tiene asustada es que es nada menos que Hunter Markham a quien voy a presentar mi oferta. El hombre que una vez creí amar y que ahora sigo aborreciendo con la mayor parte de mi ser.

¿Por qué voy a acudir a Hunter Markham con algo tan importante? Bueno, llamémoslo simplemente falta de opciones en este punto. He sido repetidamente superada y pasada por alto por cada proyecto importante al que me he presentado en los últimos tres años. Espero que el hecho de ser la mejor amiga de la hermana de Hunter, y de que nuestras familias sean cercanas desde hace años, me dé una ventaja.

Sin embargo, no tengo ni idea de qué esperar. No he hablado mucho con Hunter desde nuestro "encuentro" hace cinco años. Se marchó a Australia sólo tres días después de aquel desastroso beso y se dedicó a recorrer el

mundo durante los cinco años siguientes, compitiendo en el ASP World Tour.

A los veintiocho años, fue un poco sorprendente que Hunter decidiera retirarse del deporte. Estaba practicando el mejor surf de su vida y el año pasado se había convertido en el surfista número dos del mundo. Nadaba en efectivo, nadaba en mujeres y nadaba en la fama. Nunca le pregunté, pero Casey siempre me mantenía al tanto, aunque su mención me hacía sentir una pequeña punzada de dolor.

Sin aviso ni motivo, se retiró del mundo del surf y volvió a casa para abrir un barcito en la playa. Compró el Salty's, un popular bar frente al mar en Nags Head que había empezado a deteriorarse y a descuidarse, principalmente porque el pobre Salty tenía una adicción a la cocaína que le absorbía todo su dinero y su tiempo. Hunter entró en el local, lo reformó rápidamente y lo reabrió por todo lo alto el mes pasado. Lo rebautizó con el nombre de Last Call, y parecía que iba a ser todo un éxito. También tenía grandes planes para ampliar la estructura existente.

Por supuesto, no se me pasó por alto que su regreso a casa coincidió con el de Brody, pero me pareció que quería estar allí para ayudar a su gemelo a aclimatarse al mundo. Y sí, eso hizo que mi corazón palpitara un poco, pero luego volví a endurecerlo. Hunter Markham no se merecía que mi corazón hiciera otra cosa que burlarse de él en el futuro.

Así que, aunque me ponía nerviosa hacerlo, saqué la carpeta que entregaría a Hunter en unas tres horas y la abrí para enseñársela a Casey y Alyssa. Pasé los siguientes treinta minutos repasando mi propuesta con ellas y explicándoles el presupuesto de la oferta. También les mostré los planos del arquitecto que Hunter me había dado, incluyendo algunos posibles cambios de diseño que quería sugerir que ayudarían a mantener la oferta baja pero que funcionalmente serían más adecuados para lo que él había planeado.

Cuando terminé, Casey silbó entre dientes. "Chica condenada... Tengo que decirte... que es muy sexy la forma en que hablas todos esos números y términos de construcción. Te lo haría en un santiamén".

Riéndose, le doy un ligero puñetazo en el brazo. "Gracias, Case. Deja que conviertas mi oferta en algo sexual".

Riendo con esa forma ronca y sexy que tiene, dice: "Oye... si lo "sexual" te ayuda a conseguir la oferta, estoy de acuerdo".

"Ey", Le grité. "Estamos hablando de tu hermano. Esto es profesional, no sexual".

Casey me da un pequeño toque con el dedo en la nariz. "Relájate, Gabs. Es sólo Hunter. No es como si fuera a saltar sobre tus huesos o algo así".

Incluso después de cinco años, el mero hecho de que me llame Gabs hace que se me retuerza el estómago al recordar a Hunter llamándome así. Me sorprende que Casey lo haga ahora, porque ese nombre sólo lo usaba Hunter. Él me llamaba así desde que era una niña.

Sacudiendo la cabeza, me vuelvo hacia Alyssa. "Permíteme una opinión seria. ¿Qué te parece?"

Alyssa me dedica una sonrisa de confianza. "Es maravilloso, Gabby. De verdad. Creo que Hunter va a quedar muy impresionado".

"¿De verdad?" Pregunto, esperanzada de que realmente tenga una oportunidad en esto. "¿No lo dices por decir?"

"De verdad", me asegura.

"Absolutamente," Casey aclara. "Hunter se va a quedar con la boca abierta. Además, siempre ha tenido debilidad por ti. Te dará preferencia sólo por eso".

No puedo evitar hacer una mueca. "Ciertamente no tiene una debilidad por mí".

Casey levanta las cejas. "Lo tiene, aunque no estoy segura de por qué. Es como si en el momento en que cumpliste los dieciocho años, todas tus bromas amistosas con él cayeron en picado, y están a la greña siempre que están juntos".

Eso es cierto. Aunque Hunter viajaba gran parte del año, siempre estaba en casa unos meses durante la temporada baja, entre diciembre y marzo. Siempre intentaba mantenerme alejada de él, pero dado que Casey y yo somos las mejores amigas, era inevitable que me encontrara con él en alguna ocasión. Durante esos momentos, lo admito... trataba de ser amable. Pero siempre le gritaba, o decía algo condescendiente. Él se sorprendía al principio, pero luego me devolvía tanto como yo le daba. Antes de que te des cuenta, siempre estábamos peleando como perros y gatos. Con los años, se convirtió en algo natural, y aunque hacíamos lo posible por evitarnos, cuando no podíamos evitar el contacto, nunca era muy agradable para ninguno de los implicados.

La única interacción que no implicó palabras de desprecio fue cuando murió mi padre. Hunter me sorprendió viniendo a casa para el funeral,

aunque estaba muy metido en la gira. Mis comentarios maliciosos se me quedaron en la garganta cuando se acercó a mí en el funeral y me abrazó. Apoyó su barbilla sobre mi cabeza y me dijo en voz baja: "Lo siento mucho, Gabs. Yo también quería a tu padre".

No pude evitar las lágrimas que se formaron en mis ojos por sus amables palabras, y quise odiarlo en ese momento, pero no pude. En lugar de eso, me aparté sin decir nada, me acerqué a mi madre y nunca me separé de ella después de eso. Hunter no volvió a acercarse a mí, y al día siguiente se fue. Después de eso, volvimos a pelear como siempre.

Irrumpiendo en mis pensamientos, Casey dice: "Sé que ustedes dos no se preocupan particularmente por el otro, pero él siempre pregunta por ti. Cada vez que llama o envía un correo electrónico, siempre pregunta cómo está "Gabs". Se preocupa por ti, aunque no sepa cómo demostrarlo".

Resoplo para mis adentros, y luego pongo los ojos en blanco por si acaso. Si Casey supiera alguna vez la profundidad de mi ira hacia Hunter, se quedaría de piedra. Pero nunca lo sabría porque nunca le admitiría que solía amar al imbécil de su hermano y que luego me rompió el corazón.

Ese sería mi secreto hasta que me fuera a la tumba.

Ahora, todo lo que tenía que hacer era ser amable con él durante la hora potencial que me llevaría hacer mi oferta y responder a cualquier pregunta que pudiera tener. Me mataría, pero sería educada y profesional. Le haría ver que yo era la mejor persona para el trabajo... mi falta de pene estaría condenada.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>